

una doble verdad: la de la vida que la niega y la del pensamiento que la afirma. Por eso, preservar el sentido de la historia es recuperar el sentido de su unidad teórico-práctica. El peligro de las "almas bellas" humanistas, y "espirituales", o de las bien-pensantes y decentes, es contentarse con dejarlas separadas. Tal vez M-P también contribuya a ello si, en lo metafísico no se arriesga algo más que la negatividad. Pues el momento "negativo" debe ser sustraído de la telaraña propia de la mera insatisfacción subjetivista o de la imaginación meramente conjeturante (en tanto se pretende desvinculada de la memoria), para ser indicado determinadamente, mediante categorías ético-políticamente definidas, en su positividad empírica situada. Ello sólo es posible si la plenitud de lo real se transfiere siempre en sus fenomenizaciones mundanas y situacionales, como exigencia universal de un reconocimiento práctico de la "incondicionalidad de la persona", desde el fondo de toda "condición humana". La ambigüedad de esta última sólo es interpretable desde la inequívocidad de la primera. Y la universalidad de este estatuto de la realidad personal sólo puede preservar su sentido transideológico y presituacional si se origina en un Infinito al par creante, encarnado en la condición humana y comprometedor de las situaciones sociales en que transcurre la historia. La contingencia que atraviesa todas las situaciones y todos los sistemas teóricos y prácticos deja así de ser apenas un tributo de la finitud radical, a la ambigüedad y a una especie de morbosa pasión por el suspenso. La condicionalidad del mundo y de toda situación es el reverso de una incondicionalidad, que configura su transcendencia en la situación material y social, donde la fragilidad de la libertad recibe la fuerza del anonimato y la generalidad. Pero, al mismo tiempo, ese fondo de inercia que da apoyatura a la praxis histórica, es transfigurado por la exigencia de ser, cada vez, expresión del sentido de lo incondicionado. Lo metafísico en el hombre justifica la transgresión de la totalidad situacional, en la esperanza de la plasmación de la plenitud de lo incondicionado; pero en ello no puede evadirse de las exigencias materiales de su condición encarnada. El discurso metafísico no sólo debe destapar la ambigüedad de todas las realizaciones sino también tematizar positivamente el "desde donde" de su juicio crítico y el fundamento de la esperanza, cada vez realizada y al par, desmentida.

REFLEXIONES SOBRE LA NO-CREENCIA EN AMERICA LATINA *

Por J. C. SCANNONE, S.J. (San Miguel)

El fenómeno de la no-creencia, como se está dando en algunos sectores de América Latina, no es sino un momento del *proceso de secularización* dado en la cultura moderna. Ese proceso ha incidido sobre todo en nuestras élites sociales y culturales y menos en el pueblo sencillo. Pero existe el peligro de que dicho proceso acompañe al movimiento actual hacia una mayor industrialización y urbanización (sobre todo si se promueven con criterios neocapitalistas o marxistas), generalizando así la no-creencia. Sin embargo los procesos de industrialización y de secularización no son idénticos y son separables, aunque de hecho se dieron juntamente en la modernidad. Dependerá de una adecuada *pastoral de la cultura* en todas sus dimensiones, que América Latina pueda ir avanzando en el desarrollo y la liberación integrales sin por ello secularizarse.

Planteamos que, así como es posible una hermenéutica secularista de la religiosidad popular (vg. en perspectiva funcionalista, estructuralista o marxista), también es posible una *hermenéutica de la no-creencia* cuya perspectiva global esté dada por la *experiencia de la religiosidad y pastoral populares*. Así es como ese enfoque puede ayudar a plantear la pastoral de la no-creencia en América Latina dentro de la problemática global de la evangelización de la cultura promovida por la *Evangelii Nuntiandi*. De ahí que sea conveniente no sólo considerar los casos particulares y los tipos de no-creencia, sino también abordar a ésta como fenómeno socio-cultural —dentro del proceso antes indicado— y, en ese sentido, como un signo de los tiempos.

Presupuestos de la mencionada interpretación o hermenéutica son los siguientes: 1) la "modernidad" (como época de la historia de la cultura occidental) se caracterizó por un tipo de racionalidad intrínsecamente secularizante, en cuanto tiende a *reducir* lo trascendente a lo inmanente, lo gratuito a lo necesario, lo misterioso y simbólico a lo racionalmente comprensible, lo imprevisible e históricamente nuevo a lo calculable por la ciencia y manipulable por la técnica. No sólo el racionalismo, el cientificismo y el liberalismo, sino también el marxismo son ejemplos típicos de ese tipo de racionalidad. Esta, cuando no es reductora, se hace fácilmente *dualista*, dejando a la religión sin real incidencia en la vida, en la historia y en la convivencia social. 2) Los pueblos latinoamericanos, en especial los pobres y sencillos, supieron "resistir" a esa razón secularizadora y secularista, gracias a su *piEDAD popular*, enemiga tanto del reduccionismo como del dualismo. 3) La religiosidad popular católica latinoamericana está informada por una verdadera *fe cristiana*, aunque ésta sea a veces elemental, no en el sentido de rudimentaria, sino de *fundamental* (lo fundamental no implica siempre

lo acabado o lo perfecto). Es esa fe inculturada la que ha dado la posibilidad de "resistir", y que representa la chance de asumir el nuevo desafío del cambio histórico sin caer en el secularismo de la cultura. Es de tener en cuenta que la religiosidad popular *criolla* nació precisamente de un cambio histórico (el mestizaje cultural ibero-americano) y fue capaz de integrar en su sentido religioso otros cambios históricos, como fue la emancipación.

No vamos a desarrollar todas las consecuencias pastorales que se derivan del planteo hermenéutico que hicimos. Sólo señalaremos algunos puntos que será conveniente tener en cuenta:

1) Es propio de la religión popular latinoamericana vivir en unión sin confusión, es decir, en una perspectiva "encarnacionista" ("inconfuse et indivise") lo religioso y lo humano (lo corporal y vital, la relación económica con la tierra, lo social, lo político...). Ello da la posibilidad de que se viva y se piense de tal modo la *autonomía* de las actividades temporales (ciencia, técnica, política, desarrollo económico), que se respete su especificidad sin que pierdan su momento de apertura a la trascendencia, de respeto ético a los hombres y a las cosas, y de gratuidad contemplativa, dimensiones propias de toda acción humana en cuanto humana. Habrá que buscar medios prácticos para que, asumiéndose la racionalidad científico-técnica, económica y política, se preserve con todo el *sentido de gratuidad y trascendencia* que el hombre latinoamericano tiene en su relación con la tierra (lo económico) y con la comunidad (lo político-social). La experiencia concreta de hombres y grupos sociales impregnados de religiosidad popular que van asumiendo los retos de la civilización moderna (la vida urbana, industrial, sindical, política...) sin perder su sentido humanista y religioso muestra que ello es posible. Pienso en los barrios obreros del Gran Buenos Aires y en los logros de la pastoral popular en ese medio. Tal experiencia humano-religiosa y pastoral puede servir de pauta al pastor y al teólogo para reflexionar desde esa práctica y descubrir una adecuada pastoral de la cultura a fin de que el sentido humano de gratuidad y contemplación —que se vive más fácilmente en la sociedad urbano-agraria— vaya transformando por dentro el paso masivo a la sociedad industrial desarrollada.

2) Para ello debe ser también objetivo prioritario de la pastoral la promoción de tales estructuras sociales, económicas, políticas y educativas que faciliten esa posibilidad a las personas. Ni una sociedad neo-liberal-capitalista ni una marxista ofrecen el adecuado medio para ello. En ese sentido se hace urgente la promoción de realizaciones sociales en la línea de la doctrina social de la Iglesia como la comprende la *Octogésima Adveniens*, es decir, como abierta, histórica y dinámica. Ello es necesario no sólo por razones de justicia y de paz social, sino también desde el punto de vista de una pastoral de la no-creencia en un mundo que, bajo un signo u otro, tiende a la industrialización cada vez mayor.

3) Más arriba indicamos que en medios sociales de algunas grandes ciudades se está dando la vivencia conjunta de la piedad popular y de la asunción de la vida urbano-industrial moderna. Quizás no pueda encontrarse en forma más o menos generalizada la experiencia de la

unión entre la religiosidad popular y la investigación científica o tecnológica, fuera de casos individuales. Sin embargo no faltan en medios científicos estudiosos e investigadores que cuestionan radicalmente el tipo de racionalidad instrumentalizante, reductora y secularista que a veces se pone en práctica en el trabajo o la docencia científicos y tecnológicos. Es un punto importante en una pastoral de la cultura que no quiera caer en el secularismo, el tener en cuenta esa búsqueda *epistemológica* actual en los niveles científicos y de filosofía de la ciencia, a fin de replantear una autocomprensión de la ciencia y la tecnología que no impliquen tácitamente un reduccionismo secularista. Se trata, por tanto, no sólo de la pastoral directa con medios científicos, sino de la evangelización del "espíritu científico-técnico" propio de la cultura de una época, y de sus incidencias en la vida social (vg. a través de la economía, de la educación, etc.).

4) Además es necesario que la transformación de la expresión simbólica y del marco conceptual propios de la *imagen de Dios* acompañe las transformaciones culturales que se prevén, de modo que dicha imagen y sus símbolos religiosos puedan iluminar e impregnar de raíz las nuevas formas culturales de vida y convivencia. Para ello es imprescindible la mediación de la imaginación creadora del pueblo, de los artistas y poetas populares y de los hombres "sabios" del pueblo (que no faltan entre los pobres y sencillos latinoamericanos, aun en medios urbanos e industrializados). Tanto los pastores como los teólogos deben prestar especial atención a tales mediaciones. Les servirá de ayuda una filosofía que sepa pensar reflexiva y críticamente la imagen de Dios que esos hombres viven, comprenden sapiencialmente o expresan simbólicamente. De ese modo se podrán ir orientando las transformaciones de la imagen de Dios desde la fe cristiana, así como también se podrán ir percibiendo los valores que en dicha imagen aparezcan, a fin de que sirva de mediación para la inteligencia y la predicación de la misma fe cristiana. Será un modo de ir prosiguiendo, en nuevas etapas del proceso cultural latinoamericano, la evangelización de la cultura latinoamericana que la Iglesia emprendió desde el descubrimiento de América, uno de cuyos frutos más preciosos es la piedad popular católica latinoamericana.

* Estas reflexiones fueron presentadas en el Encuentro Regional de la Sección para no-creyentes, del CELAM, tenido en Bella Vista (Buenos Aires) del 27 al 31 de marzo de 1978. Se tienen en cuenta los documentos del CELAM relacionados con el tema. Para una mayor profundización de algunos puntos cfr. los trabajos del autor aparecidos en esta revista (en los años 1975, 1976 y 1977), así como en *Lumen Vitae*, 32 (1977), y la bibliografía allí citada.